



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 254– 6 de junio de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Un paso por la Trapa**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Patriotismo no es identitarismo**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Desestimada la suspensión cautelar del cambio de calles**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **La guerra civil de Pérez-Reverte**, *Juan Carlos Monedero*
5. **¿Realidad o mito de Cataluña?**, *Jesús Laínz*
6. **¿Quién exige responsabilidades ahora?**, *La Gaceta*
7. **Tirón de orejas de la Comisión de Venecia**, *Xabi Barrera*

## Un paso por la Trapa

### Emilio Álvarez Frías

**E**n este número de *Gaceta* nos hemos permitido publicar la soflama que el «ínclito» doctor Juan Carlos Monedero escribe en *El Confidencial* sobre el reciente libro de Arturo Pérez-Reverte bajo el título *La Guerra Civil contada para jóvenes*. No se nos ocurre entrar en lo que sobre nuestra historia casi reciente escribe el miembro de la RAE que ocupa la silla «T», pues seguro que estaríamos en desacuerdo con él en un 90%. Y es que Pérez-Reverte no presta mucha atención a lo que escriben los que han profundizado en la Historia, sino hace una composición de cómo se lo imagina según sus preferencias, y lo pone sobre el papel.

Preferimos indicar a nuestros lectores que hagan un repaso al citado artículo del fundador de Podemos para que comprendan, si ello es posible, el dislate que hay en la mente de estos individuos que quieren hacer una España nueva. La simple lectura de tal disparate lo define claramente, y se comprende por qué el asesor del desequilibrado Hugo Chávez, y su heredero en la presidente de la pobre Venezuela, llevaron a un país con tantos recursos naturales a la ruina en la que actualmente se encuentra. Y es tan desvergonzado el doctor Monedero que pone en las vitrinas de la santidad a todos los que, siendo de su preferencia, han causado tanta miseria en el mundo, han hundido a tantos países y han facilitado la muerte violenta de tantas personas normales que lo único que deseaban era llevar una vida tranquila, cumplir con las normas de convivencia y ser fieles a su religión.

Como Pérez-Reverte, el profesor Monedero debe tener como libros de historia de cabecera a lo más zafio de lo escrito sobre la Guerra Civil. Y, por supuesto, aunque su currículum es admirable, no es fácil entender cómo está dominado por tales extravíos habiendo investigado profundamente sobre Ciencias Políticas y las Instituciones creadas por los hombres para la mejor comprensión entre unos y otros, pues los resultados apuntan a influir en una politología más bien descarriada, pues si ésta es el estudio del poder ejercido en los colectivos humanos, las consecuencia que aplica de sus investigaciones son las más nefandas que el hombre concibe o ha

concebido.

Decía Georges Bernanos, novelista, ensayista y dramaturgo francés de finales del XIX y principios del XX, que «es la fiebre de la juventud la que mantiene el mundo a la temperatura normal» y que «cuando la juventud pierde entusiasmo el mundo entero se estremece». Pues bien, según podemos ver en la juventud a cuya cabeza se encuentran estos intelectuales de Podemos, todo sucede al revés. El mundo se estremece porque están llenos de un entusiasmo disparatado e irreflexivo, y la fiebre la tienen bastante por encima de la normal. Bernanos trató de ahondar en el hombre por entender que en él es donde tiene lugar el enfrentamiento entre el bien y el mal, la fe y la desesperanza. Preocupación que, lógicamente, ha de estar en los politólogos de nuestros días, entre ellos los de Podemos; pero para estos las conclusiones no han de ser semejantes a las que consiguiera el escritor francés. Claro, éste lo hacía desde una visión cristiana, aunque fuera trágica, y, evidentemente, no es de ahí de donde parten los ilustres ciudadanos que quieren organizarnos la vida.

Curiosamente Bernanos vivió la República Española, fue generoso con ella, pero amanece el 18 de julio en Palma de Mallorca, donde vivía a la sazón; convirtiéndolo su casa en la oficina de Falange Española, su hijo Yves es un precoz militante falangista que participa en Porto Cristo contra el intento de desembarco republicano.



El doctor Juan Carlos Monedero debería hacer un retiro en la Trapa, rezar al menos un rosario todos los días, acudir al oficio de las horas, pasear en solitario por los claustros analizando cada uno de los capiteles de las columnas, prestar atención a las lecturas durante las comidas, reflexionar sobre su vida y los actos cometidos durante la misma, y, si ha sido honesto, confesarse con el monje más humilde, volviendo a la vida pública con deseos de enmendar sus barrabasadas anteriores.

Sumándome al ambicioso deseo de que esta gente se encarrile con la temperatura normal que debe formar parte de la juventud para mantener el mundo en un vaivén soportable, voy a acercarme a la abadía cisterciense de San Isidro de Dueñas, en Palencia, a pasar una jornada en aquel cenobio de paz y tranquilidad. Lo hago acompañado de un botijo de Astudillo, Palencia, población que se remonta al año 29 a.C.

## Patriotismo no es identitarismo

Manuel Parra Celaya

La mundialización persigue, no solo borrar los estrechos límites de las fronteras, sino laminar historias y civilizaciones. Aliada del multiculturalismo –forma de relativismo cultural y ético– actúa como fuerza arrolladora, y, por imperativo físico, suscita la aparición de otra fuerza contraria, de reacción, que se ha venido en llamar *identitarismo*, y que se parece, como un huevo a otro huevo, al viejo nacionalismo.

¿Es imprescindible recaer en este, aunque sea bajo la nueva vestidura *identitaria*, para reafirmar, en nuestro caso, una españolidad que sufre la doble acometida de la Aldea Global despersonalizadora y de la Pequeña Aldea secesionista? Creo que en modo alguno.

En primer lugar, porque el re-conocimiento de España como patria es incompatible con un *nacionalismo español*, creación espuria de un siglo XIX que no contribuyó precisamente a la necesidad apremiante de *nacionalizarla* y lograr la anhelada síntesis entre tradición y modernidad. Dicho en otros términos, la esencia de España se caracteriza por su apertura a lo universal, no por la cerrazón narcisista en sí misma.

En segundo lugar, porque la tarea en este momento preciso del siglo XXI implica un nuevo giro en la siempre abierta espiral de la historia: la construcción de áreas de convivencia más amplias – Europa e Hispanoamérica en lo referente a nosotros– para hacer frente a los problemas más urgentes y a los peligros más inmediatos, para cuya resolución los Estados nacionales se han quedado claramente cortos e insuficientes. La contestación al mundialismo y al secesionismo estriba en la proyección en lo universal.

Tengo muy claro que ello se corresponde con la *identidad real* de España y con su necesidad de *nacionalizarse*. Y también que representa, de acometerse, una profunda rectificación del camino que hemos tomado desde hace décadas, concretamente desde los primeros albores de la Transición, en los que se intentó borrar del alma de los españoles su conciencia de tales.

En efecto, todo lo que supusiera mantener y revitalizar esta conciencia pasó al oscuro departamento de lo *políticamente incorrecto*; a la par, se exaltó hasta lo indecible la



Manifestación en Pamplona el 3 de junio 2017

sensibilización de la Pequeña Aldea y se aceptó, con humillación, la sumisión al imperio de la mundialización. Como mal menor, se intentó impulsar un inane *patriotismo constitucional*, cuyos últimos coletazos se están poniendo de manifiesto en la judicialización del problema separatista y en el uso exclusivo de *la coartada constitucional* como único y último argumento para intentar frenar la disgregación del territorio español.

Este *déficit de españolidad* se ha mostrado especialmente agudo en el

campo de la educación, en el que ha brillado por su ausencia una pedagogía del patriotismo y donde, por el contrario, sí que se han contenido en las aulas, desde hace muchos años, enseñanzas y aprendizajes adversos a él, esos que ahora parecen haber sido descubiertos y escandalizan hipócritamente.

Como dice Gregorio Luri, «*esas cosas (el patriotismo) dan vergüenza a nuestros pedagogos. Está bien manifestarse orgullosamente español cuando ganamos alguna cosa en el deporte, pero en la vida cotidiana parece que llevamos esta condición con resignación. Algunos quisieran ser otra cosa, incluso cualquier cosa antes que españoles. Otros solo son españoles en la intimidad. La mayoría lo es, pero no ejerce. O ejerce solamente de una manera depresiva.*».

Desgraciadamente, y dados estos antecedentes, no es extraño que toda expresión de españolidad suene a sospechosa; ni tampoco que, quienes se atrevan a ir a contracorriente, lo hagan con cierta simpatía a los que, entre otros paisajes y paisanajes, lleven sus afirmaciones nacionales hacia el extremismo de los llamados *identitarismos*. No sería una sorpresa, por lo tanto, que un verdadero patriotismo español, tan necesario, fuera suplantado por alguna forma de identitarismo-nacionalismo, tan contrario, como se ha dicho, a la esencia de España y a las necesidades del mundo actual.

Hacer pedagogía de la identidad de España comprende conocer y asumir toda una historia común, sin exclusiones sectarias, despertar una conciencia crítica hacia un presente imperfecto pero lleno de incógnita y de esperanzas, y sembrar para un futuro en unidad, justicia, libertad y participación *en la necesaria comunidad de los pueblos*.

Ese es el futuro que deseo para mi generación y para mis descendientes, sin el temor constante a quedar envuelto en la mundialización absorbente, fragmentado por los secesionismos o incapacitado por el identitarismo.

## Desestimada la suspensión cautelar del cambio de calles

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**E**l diario *La Nueva España* de Oviedo, cuya cabecera perteneció a Falange Española desde últimos del año 1936 hasta la Unificación, se ha hecho eco recientemente, con la firma de Félix Vallina, que el magistrado titular de lo Contencioso Administrativo nº 1 de Oviedo, ha desestimado la solicitud de suspensión cautelar presentada por la Hermandad de Defensores de Oviedo para frenar el proceso de cambio de nombre de 21 calles de la capital del Principado que han sido rebautizadas en aplicación de la Ley de la Memoria Histórica.

Sin embargo, sigue diciendo el periódico, la decisión del juez no cierra la posibilidad de que el Ayuntamiento se vea obligado a restablecer los nombres que han sido modificados, ya que la demanda de la Hermandad de Defensores de Oviedo sigue adelante y además existen otras dos que están a la espera de resolución judicial (una del PP y otra de un particular). Lo que ha dictado el juez es que el Ayuntamiento pueda continuar con el proceso, incluso invertir dinero en el cambio de las placas, arriesgándose a tener que volver a reemplazarlas en un futuro si así lo determinan los tribunales. Además contra esta decisión cabe recurso de apelación.

El representante legal de la Hermandad de Defensores de Oviedo había argumentado en su solicitud de suspensión cautelar, entre otras cosas, que continuar con el proceso antes de que haya una resolución definitiva podría ocasionar «graves perjuicios de imposible o de difícil reparación y con importantes costes para el erario público», ya que «el cambio de nombre de calles no se limita solo al rótulo, sino a los gastos de los vecinos, profesionales y comerciantes, obligados a hacer nueva papelería, rotulación, planos del callejero o modificaciones registrales». El abogado del Ayuntamiento sostiene que «la parte (por la asociación) no concreta qué tipo de perjuicios le acarrea el cambio» y asegura que no existen «perjuicios a terceros» porque el Ayuntamiento «procedió a facilitar los trámites a los ciudadanos efectuando la comunicación a los principales proveedores de servicios (electricidad, gas, telefonía o internet)».

El juez concluye lo siguiente: «No se estima que concurra el requisito de entender que sea imprescindible la medida (cautelar) para asegurar que no se pierda la finalidad legítima del recurso».



## La guerra civil de Pérez Reverte

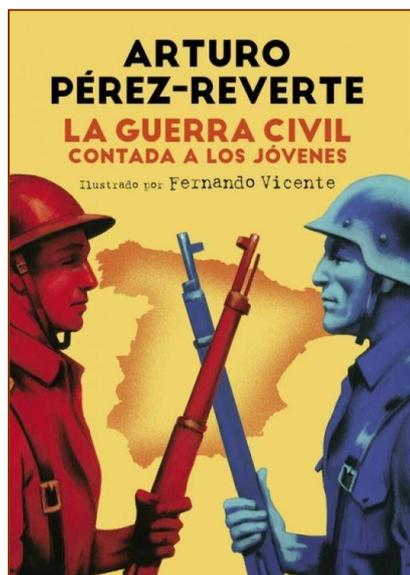
Juan Carlos Monedero *(El Confidencial)*

**E**spaña no es un país como los de nuestro entorno. En los países de nuestro entorno no podría ser Presidente alguien que manda un sms a su tesorero encarcelado diciéndole «sé fuerte». En los países de nuestro entorno no sería pensable un libro como el que ha escrito Arturo Pérez-Reverte sobre la guerra civil. Precisamente por estar dirigido a los jóvenes. Los jóvenes españoles, en otro país, tendrían una clara referencia de la guerra civil desde la escuela. De la misma manera que tienen claro en Alemania lo que significó el nazismo y lo estudian no solamente para no repetirlo sino que lo recuerdan para elogiar a las víctimas y colocar en su panteón de héroes a los que combatieron el totalitarismo. Igual que en Italia estudian desde

niños la locura del fascismo de Mussolini o en Francia aprenden a respetar a la Resistencia que luchó contra los nazis y los colaboracionistas.

En Alemania, los que atentaron contra Hitler son héroes –igual que lo son en la República Checa los que acabaron con Heydrich– mientras que en España no solamente no se conoce el nombre de los que perdieron la vida queriendo acabar con el dictador sino que se acusa de terrorista a quien atentó contra un torturador de la dictadura que asesinó a gente que luchaba para que el dictador no muriera en la cama, a menudo a través de la sangrienta trama conspirativa de repartir panfletos en la entrada de las fábricas o las universidades.

Cierto es que estos países europeos apenas recientemente están revisitando algunos lugares de la memoria, con lagunas y claroscuros mal iluminados por la reinención de un compromiso democrático que nunca fue o por la necesidad histórica de no darle alas a los que hicieron tanto mal. Por eso es que ahora puede empezar a hablarse de la barbaridad del bombardeo de Dresde, igual que se cuestionaron las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Es ahora que se recuerdan las violaciones a mujeres alemanas por parte de los ejércitos americano y soviético (como se hizo en su día con las violaciones japonesas en China o Filipinas) o puede empezar a hablarse del escaso comportamiento humanitario de las tropas aliadas y su falta de respeto de los acuerdos de Ginebra para tiempos de guerra. De la misma manera que se levanta ahora la prohibición de editarse el *Mein Kampf* en Alemania (aunque se cuidan de reeditarlos con miles de notas para evitar mentiras). Pero no existen en esos países Plaza del Führer, Avenida de Mussolini, Arco de Petain ni calle de los caídos en la ocupación de Francia.



La guerra civil que cuenta Pérez Reverte a los jóvenes, junto con las excelentes ilustraciones de Fernando Vicente, es más ponderada de lo que la lectura de algunas críticas sugiere. Pero no deja de ser cierto que produce enfado que para que algunos salgan de la visión franquista de la guerra haya que buscar equilibrios impensables con el nazismo o el fascismo. De ahí que algunos hayan querido atribuir al esfuerzo –se nota– de Pérez Reverte un equitativo reparto de culpas entre los que dieron un golpe de estado en julio de 1936 levantándose contra la República e incumpliendo la Constitución de 1931 –es lo que hicieron los militares traidores que se alzaron–, y los que

cogieron las armas para defender su Constitución y su orden democrático, tuviera las insuficiencias que tuviera. No se puede olvidar en ningún momento que unos atacaron y otros se defendieron. Que unos recibieron el apoyo de Hitler y de Mussolini desde antes de que el golpe se iniciara y que otros recibieron el apoyo de unas brigadas internacionales que se movilizaron porque ya veían el aliento terrible del fascismo planeando sobre Europa.

El apoyo soviético fue posterior al inicio de la guerra, infinitamente menor –Franco contaba con decenas de aviones antes del golpe-y se terminó antes. Y, en caso, fue un apoyo a un régimen democrático existente, no para derrumbar un orden político (que era la intención de la Alemania nazi y la Italia fascista). Las comparaciones suelen ser más falsas cuanto más fáciles son.

Acierta Pérez Reverte en señalar que la República estuvo atravesada por contradicciones. La II República representaba a la España más avanzada, mientras que existía otra aún rehén de la oligarquía, del caciquismo y de una iglesia reaccionaria. Si aún hoy podemos detectar ese escaso compromiso democrático, imaginemos sus contornos hace ochenta y cinco años. En un contexto, el de los años treinta, de riesgo de la democracia en toda Europa. Una de las principales fallas que encuentro en el libro tiene que ver con no insertar la guerra civil en el conflicto europeo que estaba empezando. Recientes trabajos (Casanova, Viñas, Preston) demuestran que para Hitler y

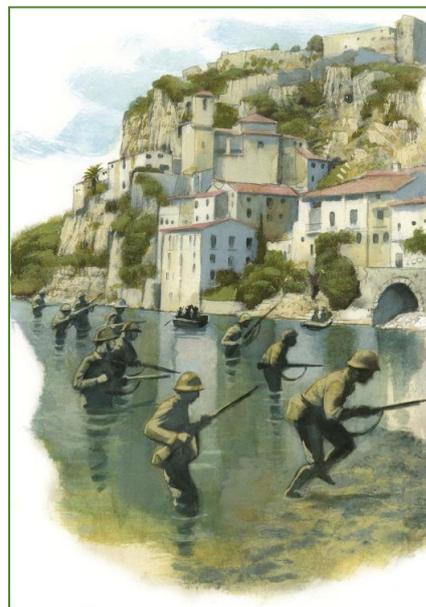
Mussolini la guerra en España formaba parte de un plan más amplio de carácter europeo. Viéndolo así es difícil cualquier amabilidad con el franquismo.

Suele repetirse desde la historiografía revisionista que «en los dos bandos» hubo represión. Esta expresión no sería tolerable en los países democráticos de nuestro entorno. Nadie hablaría de los aliados y de Hitler en términos «los dos bandos», porque unos luchaban por la democracia y otros por el fascismo. No son dos lados equiparables. Esta apreciación aparece repetida en este libro –desgraciadamente forma parte del lenguaje popular– y, supongo, es lo que ha conducido a buena parte de las críticas a este trabajo.

'La batalla del Ebro' (Ilustración de Fernando Vicente)

Cierto es que, una vez más en nombre de la ponderación, aparecen citados casos terribles que demuestran la insania de los franquistas. Junto algunos conocidos como Guernica, son citados otros de los que no hay tanta noticia, como las matanzas de Badajoz y Almería, y también se explica que en el lado republicano los casos de violencia eran «fruto del desorden y obra de elementos incontrolados», mientras que en el lado franquista «los asesinatos eran tolerados y hasta organizados por los mandos militares, a fin de eliminar toda resistencia y amedrentar a la población». Esto está dicho en el libro. La pregunta entonces sería ¿es suficiente?

Desde una visión democrática normalizada, las juntas vuelven a chirriar si no queda claro lo que significó el golpe de 1936. Si para lograr que los que están inclinados a defender a Franco y al golpe se acerquen a visiones más cercanas a la verdad hay que concederles la equidistancia de los contendientes, flaco favor le hacemos a la democracia. Aunque me consta que no es



La batalla del Ebro



la intención de este trabajo, se termina ofendiendo a los que se jugaron todo por defender la República. No son la contraparte de un mismo asunto. Hay que insistir en que las barbaridades cometidas en las filas republicanas –que las hubo, ahí está Paracuellos, y no son defendibles– fueron en los primeros meses, cuando el orden constitucional se había desbaratado por el golpe y el inicio de la guerra, en el fragor de un ansia de venganza alentada por las atrocidades que llegaban de las zonas que caían bajo la bota de los sublevados, y que se terminaron en el momento en el que el Gobierno de la República recuperó en unas semanas el control político de su zona.

La guerra civil de Pérez Reverte se ve obligado a contar, como en una suerte de yenka macabra, barbaridades o dolores a un lado y a otro –unos asesinaron a Lorca, otros a Muñoz Seca, unos maltrataban a las mujeres, otros hacían otro tanto, unos tenían problemas con Unamuno en Salamanca, otros tenían problemas con los anarquistas en Barcelona–, generando necesariamente la idea de que allí todos se volvieron locos. El golpe de Estado de 1936 y sus resultados posteriores no fueron un calentón propio de la tierra: fue la cuota parte de fascismo que vivió nuestro país, igual que el III Reich o el fascio mussoliniano. Lo contrario es una visión amable que busca fáciles digestiones casi un siglo después, repitiendo el mantra: olvidemos esos malos tiempos. Pero la pregunta sobre la salud de nuestras instituciones sigue entonces intacta ¿puede un país construir su democracia ignorando lo que realmente sucedió?

Ilustración de Fernando Vicente

La guerra civil hay que entenderla como parte de nuestras insuficiencias –por eso hubiera sido conveniente citar en el libro que antes de la República vino la dictadura de Primo de Rivera y entenderla como antesala de la guerra mundial (recordar que nos visitaron jefes nazis cuando ganó la CEDA en 1934, diciendo que en España iba a empezar a hacerse lo que estaban ya haciendo en Alemania)–. Eso daría una mirada más inclemente del franquismo. En el libro se citan los 6.000 curas fusilados (pero no se cita que la iglesia denominó «cruzada» al levantamiento) y tampoco que Franco fusiló a 120.000 españoles terminada la guerra o cuando ya estaba ganada. Franco vino matando y se despidió matando. No hubiera estado mal una referencia a los últimos asesinados por Franco en Septiembre de 1975. Y también daría luz señalar que al menos 120.000 de esos acusados de defender la legalidad vigente siguen en cunetas. ¿No habría que recordar a los jóvenes que España es, después de Camboya, el país con más fosas comunes y desaparecidos del mundo?

El libro puede civilizar a los emboscados que ven el franquismo con buenos ojos, pero creo que no termina de ayudar a acercarnos a la barbaridad que nos pasó. Decía Habermas, cuidado con esos hombres justos que dicen «la mitad de culpa para Hitler y la otra mitad para los judíos». Hay que revisar de manera objetiva todos los errores cometidos por la izquierda durante todo el siglo XX –de lo contrario, lo hace la derecha por lo general mintiendo–, pero el lugar para hacerlo no es la equidistancia. Los crímenes de Stalin no se explican desde los crímenes de Hitler ni viceversa. Son argumentos que confunden. El libro de Pérez Reverte puede ayudar al debate. Si es así, bienvenido. Sólo tienen miedo a debatir sobre la guerra civil los que ven algún tipo de beneficio en el silencio. Es hora de convertir los monólogos en diálogos.

Quizá precisamente por esa mirada no tan amarga sobre nuestro pasado, la mirada sobre nuestra democracia de Pérez Reverte es demasiado dulce. «A la muerte del dictador, España se convirtió en una monarquía parlamentaria por decisión personal del rey Juan Carlos, padre del actual monarca y nieto del exiliado Alfonso XIII». El que trajo la dictadura de Primo de Rivera y apoyó a Franco posteriormente. «Juan Carlos I volvió a legalizar los partidos políticos, procuró la reconciliación nacional, liquidó el régimen franquista y devolvió a España la democracia». Soy de los que piensan que la democracia la trajeron los que se la jugaron para traerla. No el Rey, que fue nombrado sucesor del dictador por el propio Franco en 1969. El rey, a la muerte de su mentor, nombró a Arias Navarro Presidente. De manera que el último Presidente de la dictadura fue el primer Presidente de la democracia. Luego, cuando la cosa se le iba de las manos al Rey puso a Suárez. Más tarde no dudó en dejarle caer cuando le interesó.

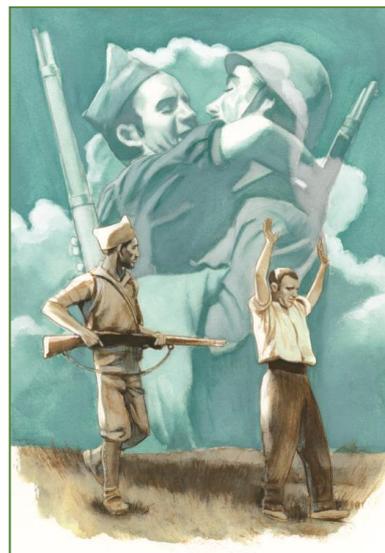


Ilustración de Fernando Vicente

El CDS, partido que fundó Suárez tras la implosión de la UCD, no cosechó sino fracasos. Todos le dejaron de lado. Aunque más tarde, con Suárez ya rehén del Alzheimer y sin acordarse de que había sido Presidente, se fotografiara el Rey con él para intentar imbuirse de su fama reconstruida. Son comportamientos de doble moral. Igual que su hijo, que inaugura en París una placa a La Nueve, los republicanos españoles que fueron los primeros en entrar a liberar París en 1944 –Pérez Reverte los cita con mucho respeto–, pero no lo hace en España.

En definitiva, podríamos decir que estamos ante un libro para el país real, ese donde Esperanza Aguirre o José María Aznar no piensan hoy muy diferente de lo que pensarían en 1936. Pero es un libro que no dirige los esfuerzos a construir una democracia de alta densidad. Esa que pasa por romper con la impunidad del franquismo y con la memoria selectiva a la que nos obliga «el precio de la transición». Por ejemplo, el hecho de que un defensor acérrimo del franquismo, un

ministro de la dictadura que firmó el enterado en sentencias de muerte, la persona que justificó el asesinato de Julián Grimau o Enrique Ruano (estudiante lanzado por la guardia civil franquista por una ventana), sea uno de los firmantes de nuestra Constitución y fundara el partido que está vaciando nuestra democracia. La apuesta es, en cualquier caso, clara: sigamos debatiendo. Y el libro de Pérez Reverte nos invita a ello.

## ¿Realidad o mito de Cataluña?

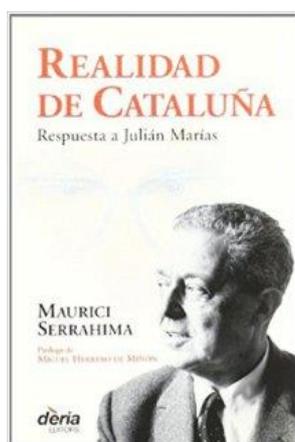
Jesús Laínz

**H**ace algunos días tuve conocimiento de un cartel editado por la Asamblea Nacional Catalana en el que se incluía una cita del célebre discurso que el violonchelista Pau Casals pronunció en la ONU el 24 de octubre de 1971:

Yo soy catalán. Cataluña es hoy una provincia de España. Pero ¿qué fue Cataluña? Cataluña fue la nación más grande del mundo. Les explicaré por qué. Cataluña tuvo el primer parlamento, mucho antes que Inglaterra. En Cataluña estuvo el comienzo de las Naciones Unidas. En el siglo XI todas las autoridades de Cataluña se reunieron en una ciudad de Francia, que entonces era Cataluña, para hablar de paz. ¡En el siglo XI! Paz en el mundo, y contra, contra, contra las guerras, contra la inhumanidad de las guerras. Esto era Cataluña.



El casi centenario Casals –que, por cierto, siempre se declaró catalanista «pero jamás separatista»– contribuyó con estas palabras a alimentar un poco más la puerilidad que caracteriza al catalanismo desde sus orígenes. Su afirmación, por ejemplo, de que «Cataluña fue la nación más grande del mundo» es casi gemela de las más recientes palabras del camarada Cucurull afirmando que el Imperio romano no fue nada hasta que llegaron los catalanes para hacerle grande.



Por lo que se refiere a lo del primer parlamento, aparte del grave anacronismo de equiparar las instituciones medievales con los parlamentos democráticos modernos, bastaría con recordar que la Unesco ha reconocido como «el testimonio documental más antiguo del sistema parlamentario europeo» a las Cortes de León de 1188, efectivamente un cuarto de siglo anteriores a la *Magna Carta* inglesa. Y a ningún leonés se le ha ocurrido ir a la ONU a decir cursilerías.

Lo de que en Cataluña estuvo el comienzo de las Naciones Unidas, mejor lo pasaremos por alto por su excesiva ridiculez. Y en cuanto al antibelicismo congénito de los catalanes, baste con mencionar a Pedro II el de las Navas, a Jaime I el Conquistador, la Venganza Catalana, Lepanto, el Bruch y el sitio de Gerona para no perder el tiempo en explicaciones.

Pero, aparte del significativo uso de las insostenibles palabras de Casals para avivar el nacional-narcisismo de las atribuladas huestes separatistas, todo ello me trajo a la memoria el debate mantenido sobre este tipo de asuntos hace ahora exactamente medio siglo entre Julián Marías, Maurici Serrahima y Gonzalo Fernández de la Mora. Porque el primero editó

en 1966 su *Consideración de Cataluña*, breve pero enjundioso ensayo en el que defendió la indudable personalidad cultural, histórica y lingüística de Cataluña como algo imposible de comprender, tanto en su pasado como en su futuro, fuera del conjunto de España.

Pocos meses después aparecía una respuesta al libro de Marías. Se trataba de *Realidad de Cataluña*, de Maurici Serrahima, militante de Unión Democrática de Cataluña en los años republicanos que llegaría a senador por designación real en 1977. Serrahima defendió que Cataluña era un caso único dentro de España por varios motivos históricos: su profunda romanización, sólo igualada por la de Andalucía; el escaso tiempo pasado bajo dominio musulmán; la repoblación efectuada por los francos; el iurisconstitucionalismo de Cataluña, «país de hombres libres» a diferencia del resto de Europa; su prontitud en incorporarse a las transformaciones sociales decimonónicas en comparación con las demás regiones españolas; y, finalmente, la existencia de la lengua catalana, cuya ignorancia reprochaba a los demás españoles. Y, por supuesto, en la arraigada tradición romántica del catalanismo, Serrahima deducía que de todo ello habrían de derivar consecuencias políticas, dogma que, dos siglos después de su proclamación, sigue sin ser explicado.

Gonzalo Fernández de la Mora analizó las tesis de Serrahima en un largo artículo (*ABC*, 29 junio 1967) en el que rebatió los argumentos del catalanista. La romanización no distingue a Cataluña del resto de España. La escasa islamización tampoco, pues otras partes de la península, como la cornisa cantábrica, quedaron totalmente al margen, y grandes zonas de Cataluña, como Lérida y Tarragona, estuvieron cuatro siglos bajo dominio musulmán. La repoblación franca no fue exclusiva de Cataluña, pues alcanzó territorios navarros, aragoneses y castellanos. En cuanto al constitucionalismo catalán, aparte de lo arriba mencionado sobre las Cortes leonesas de 1188, Cataluña se distinguió precisamente por ser el único territorio español en el que arraigó el feudalismo, y «con una brutalidad aterradora» según el eminente historiador Josep Fontana.



Por lo que se refiere al desarrollo industrial, lo mismo podría decirse de otros lugares como Vizcaya, además de que el desequilibrio económico entre regiones es común a todos los países de Europa, tanto en el siglo XIX como hoy. Finalmente, De la Mora no compartía el criterio de la igualdad entre lenguas al considerar que en este terreno no funciona el principio de reciprocidad sino el de

eficacia, que lleva a los hablantes de lenguas de ámbito reducido a necesitar conocer una lengua de ámbito nacional e internacional, lo que en sentido contrario no se da. Pero no sólo en España entre catalanohablantes y castellanohablantes, sino en cualquier otro lugar. Por ejemplo, mientras que todos los galeses hablan inglés, pocos ingleses tendrán interés en aprender galés, pues no lo necesitan.

De todo ello dedujo que lo decisivo del hecho diferencial catalán no es ni una peculiaridad intrínseca ni un condicionamiento histórico, sino una actitud, una voluntad. No una fatalidad, sino un programa. Efectivamente, el catalanismo no es la consecuencia de un conflicto, sino su causa. El problema es que ninguno de nuestros políticos ha conseguido comprenderlo.

De ahí que el debate sea tan difícil, pues la decisión separatista está tomada de antemano y ningún argumento, por contundente que sea, sirve para nada. Por eso el prologuista de la reedición del libro de Serrahima en 2002, Herrero de Miñón, perejil de todas las salsas nacionalistas, señaló acertadamente que «si alguna cosa queda clara a la hora de reeditar la obra de Serrahima es la esterilidad del debate establecido con Marías».

De la Mora concluyó su argumentación con este esperanzado párrafo de lejanas resonancias joseantonianas:

Espero que los catalanes jóvenes aspiren a afirmar su personalidad realizando, no valores locales, sino universales, ya sean económicos, estéticos o científicos. El progreso nunca ha brotado de un contingente tipismo –el hongo, la barretina, el turbante o la boina–, sino de la común razón: así la lógica o el cálculo infinitesimal. Instalémonos en ese nivel.

Vana esperanza la del ministro franquista. Pues los hechos han demostrado con creces que los catalanes del siglo XXI no han sido cautivados por la razón, sino por el mito nacionalista. De ahí que sigan contemplando ensimismados la putrefacción de los hongos de la aldea.

## ¿Quién exige responsabilidades ahora?

La Audiencia absuelve al etarra Txapote del atentado de Guipuzcoa de 1995

*La Gaceta*

**L**a Audiencia Nacional ha absuelto al exdirigente de ETA Javier García Gaztelu, «Txapote», al haber prescrito los delitos cometidos en un atentado contra el edificio del Gobierno civil de Guipúzcoa, en San Sebastián, perpetrado en 1995 y en el que no hubo víctimas.

Aunque el tribunal presidido por la magistrada Manuela Fernández Prado considera probado que el comando Donosti, integrado por Txapote, Valentín Lasarte Oliden y Juan Ramón Carasatorre «Zapata», cometió el atentado, cree que la responsabilidad penal del exjefe militar de ETA ha extinguido al haber prescrito los delitos.



Ni perdono ni olvido compartelo

**NO Podemos Permitirlo**  
13 de jul a las 21:56 · ©

Sabéis quién es este tipo?  
Según Pablo Iglesias, un preso político.  
Según los españoles de bien, un hijo de la grandísima puta.  
TXAPOTE, descargó hace 18 años dos tiros a Miguel Angel Blanco.  
Ni perdono, ni olvido... y tú?

**Para Pablo Iglesias y PODEMOS este asesino es un preso político**

El atentado se produjo la madrugada del 19 de julio cuando, desde el mirador del antiguo palacete de Puyo, situado a 400 metros en línea recta del Gobierno civil de Guipúzcoa, los etarras lanzaron dos granadas contra el edificio público.

Lo hicieron, según los jueces, «sin importarles que pudieran causar lesiones o incluso la muerte a las personas que estaban de servicio en el edificio o que casualmente transitaran por el lugar en ese momento, lo que afortunadamente no sucedió».

También considera probado el tribunal que el comando usó un coche robado –al que cambiaron las matrículas para pasar desapercibidos– con el que se

desplazaron a San Sebastián y que escondieron las armas en un zulo situado cerca del cementerio de Hernani (Guipúzcoa), donde se mantenían ocultos Carasatorre y Txapote.

Sin embargo, la sentencia subraya que cuando se dictó el auto de procesamiento para los etarras, en el año 1997, Txapote se encontraba huido de la Justicia y que cuando se le detuvo en Anglet (Francia) en febrero de 2001, el Ministerio Público no abrió diligencias contra él por estos hechos.

No fue hasta el año 2012, cuando llevaba varios años cumpliendo condena en España, cuando la Fiscalía retomó las actuaciones contra él, momento en el que «habían transcurrido ya más de 14 años y medio» desde la perpetración del atentado por lo que, según la sentencia, «no cabe la menor duda de que los hechos se encuentran prescritos».



Manifestación tras el asesinato de Ángel Blanco

Txapote, que se negó a declarar en el juicio, estaba acusado de los delitos de terrorismo, utilización ilegítima de vehículo de motor y sustitución de placas de matrícula por los que la Fiscalía le pedía 14 años y 8 meses de cárcel así como el pago de varias indemnizaciones.

El exdirigente etarra actualmente se encuentra cumpliendo condena en la prisión de Huelva y acumula penas que superan los 450 años de prisión. A él se le atribuyen, entre otros, los atentados contra el concejal del PP en Ermua Miguel Ángel Blanco; el dirigente popular en Guipúzcoa Gregorio Ordóñez; el dirigente socialista en el País Vasco Fernando Mújica; y el socialista Fernando Buesa y su escolta, Jorge Díez Elorza.

## Tirón de orejas de la Comisión de Venecia

Xabi Barrena (El Periódico)

En esto del «procés» se vive tan a salto de mata que reconforta encontrarse algo que se atiene a un guion. Así, el Govern, por aquello de retener a los «comuns» en el frente soberanista, aceptó pedir el aval de la Comisión de Venecia, de acuerdo con lo que pedía Catalunya Sí que es Pot. Cuando el Parlament aprobó aquella moción, independentistas y «comuns» dieron ya versiones contrarias de lo aprobado.

El Ejecutivo catalán, sabedor de que el organismo que lleva el nombre de la ciudad véneta y tiene sede en Estrasburgo, forma parte del Consejo de Europa, es decir, participa del «club de estados» que es la Unión Europea sabía que si pedía el aval, como decía el texto del Parlament, recibiría un portazo. Así que, en la carta que Carles Puigdemont envió a Gianni Buquicchio (presidente del organismo) no lo pidió y se limitó a informar del estado de la situación.

Este sábado ha llegado la respuesta. Con dos partes, una de diáfana y meridiana claridad («cualquier referéndum debe ser llevado a cabo de acuerdo con la constitución y la legislación en vigor») y otra de interpretable («Para que la comisión intervenga debe haber un acuerdo con las autoridades españolas»). Y como manda el cánón, el Govern ha puesto el énfasis en lo del acuerdo, entendiendo que es una exigencia al Gobierno de Mariano Rajoy para que negocie, a pesar de que la formulación no deja muchas dudas («Sin duda usted es consciente» de que debe de haber pacto, dice la misiva al «president»).



El propio Puigdemont ha publicado en Instagram que la respuesta «avala» la posición catalana y es un llamamiento «implícito» a Mariano Rajoy para que negocie. La Comisión de Venecia agradece a Puigdemont haberle informado de la resolución adoptada por el Parlamento catalán, que dice haber leído con «gran interés», y «toma nota». En esta línea, celebra el interés del Parlament en el Código de Buenas Prácticas para los Referéndums desarrollado por la Comisión de Venecia.

La carta se ha remitido a Puigdemont con copia al embajador representante permanente de España en el Consejo de Europa, Luis Javier Gil. Recuérdese, un «club de estados».

### LA OPOSICIÓN APLAUDE

Como no era menos esperable, la oposición ha cargado por la vía del respeto al marco legal. Ciutadans ha aplaudido la respuesta. «Obvio», ha tuiteado Inés Arrimadas, ante el emplazamiento de este organismo consultivo a respetar la Constitución y la legislación española. Más explícito, como es habitual, ha sido Xavier García Albiol (PPC), calificando la carta

de «patadita en el trasero» de Puigdemont y del vicepresidente Oriol Junqueras, a quienes ha tachado de «farsantes».

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.